Migraciones | 1-21 [2026] [ISSN 2341-0833]
DOI: https://doi.org/10.14422/mig.24848.039

¿Desarrollo para quedarse? Cooperación, sostenibilidad biográfica y aspiraciones migratorias en el Rif central

Development to Stay? Cooperation, Biographical Sustainability and Migration Aspirations in Morocco's Central Rif

Xavier Cros-Puig
Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español
Universidad Autónoma de Madrid
E-mail: xavier.cros@uam.es
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8371-2171

Autor

CC BY NC ND

Resumen

Este artículo analiza la relación entre desarrollo local y aspiraciones migratorias en el Rif central marroquí con materiales seleccionados de una etnografía multisituada (2022-2026) más extensa sobre cooperación internacional en torno al Parque Nacional de Al Hoceima (PNAH): entrevistas, conversaciones, observaciones y documentos. Examina proyectos de cooperación vinculados con pesca artesanal, turismo rural, formación y valorización territorial y los confronta con las evaluaciones de jóvenes e interlocutores locales. El material muestra que formación, conservación e infraestructuras pueden ampliar capacidades sin producir necesariamente empleo, mercado o razones suficientes para permanecer. En la pesca, la sostenibilidad ambiental no garantiza sostenibilidad biográfica; en el turismo, la producción de oferta no asegura demanda; y la relación con actores europeos puede convertirse también en horizonte de movilidad. La migración aparece así no como simple fracaso del desarrollo, sino como una forma situada de imaginar el futuro dentro de un campo desigual de posibilidades.

This article examines the relationship between local development and migration aspirations in Morocco's Central Rif, drawing on materials selected from a broader multi-sited ethnography (2022-2026) of international development cooperation around Al Hoceima National Park (PNAH): interviews, conversations, observations, and documents. It analyses development-cooperation projects related to small-scale fisheries, rural tourism, training, and territorial valorisation and contrasts them with the evaluations and expectations of young people and local interlocutors. The material shows that training, conservation, and infrastructure may expand capacities without necessarily generating employment, markets, or sufficient reasons to stay. In fisheries, environmental sustainability does not guarantee biographical sustainability; in tourism, producing supply does not ensure demand; and relationships with European actors may themselves become imagined routes to mobility. Migration therefore appears not simply as a failure

of development but as a situated way of imagining the future within an unequal field of possibilities.

Aspiraciones migratorias; juventud rural; desarrollo local; cooperación internacional; Marruecos; Rif

Key words

Migration aspirations; rural youth; local development; international cooperation; Morocco; Rif

Recibido: 11/09/2026. Aceptado: 29/10/2026

Fechas

1. Introducción

Una escena reflexiva del trabajo de campo resulta especialmente reveladora. En varias ocasiones no fui leído únicamente como investigador al que informar o recibir, sino también como posible mediador de movilidad, contacto europeo o vía imaginada de acceso a un visado. Esa lectura cuestiona una premisa recurrente de ciertos programas de cooperación: que la creación local de *riqueza*, especialmente para los jóvenes, pueda contener, regular o evitar la migración. El material muestra una relación más compleja. Algunos jóvenes interpretan los proyectos como oportunidad local; otros, como contacto externo; otros, como promesa insuficiente o como aprendizaje sin horizonte laboral. La movilidad no responde únicamente a la falta de ingresos, sino también a aspiraciones de autonomía, estrategias familiares y trayectorias imaginadas fuera del territorio.

La lectura propuesta se sitúa en un debate migratorio que distingue entre aspiración y capacidad de migrar y que evita reducir la movilidad a una respuesta automática a la pobreza o al desempleo. Carling y Schewel (2018) separan analíticamente el deseo de migrar de la posibilidad efectiva de hacerlo; de Haas (2021) desarrolla esta relación como un marco de aspiraciones y capacidades inscrito en estructuras de oportunidades percibidas. Esta perspectiva resulta compatible con el material etnográfico del Rif porque permite distinguir entre el deseo de marcharse, las posibilidades efectivas de hacerlo y las condiciones que hacen viable o deseable la permanencia.

Este enfoque también obliga a considerar la inmovilidad. Schewel (2020) advierte que los estudios migratorios pueden privilegiar excesivamente el movimiento y dejar en segundo plano las fuerzas personales y estructurales que sostienen o restringen la permanencia. En la propia revista *Migraciones*, Segú Odriozola et al. (2023) han mostrado la utilidad de estudiar las expectativas de futuro de jóvenes migrantes más allá de las causas inmediatas del desplazamiento, mientras Lacomba Vázquez y Berlanga Adell (2026) sitúan distintas formas de movilidad en Marruecos dentro de transformaciones territoriales y socioambientales. Aquí el foco se desplaza al territorio de origen y a una pregunta diferente: qué ocurre cuando los proyectos destinados a producir oportunidades locales conviven con futuros imaginados fuera del territorio (Salazar, 2011).

La relación entre migración y desarrollo tampoco puede formularse como una ecuación lineal. De Haas (2010) cuestiona la premisa de que el desarrollo local deba traducirse necesariamente en una reducción de la emigración. El material del Parque Nacional de Al Hoceima (PNAH)

permite examinar esta cuestión desde abajo: una formación puede ampliar conocimientos y, simultáneamente, hacer visible la ausencia de empleo; una infraestructura turística puede crear oferta sin estabilizar mercado; y un programa de conservación puede reforzar la sostenibilidad ecológica sin ofrecer a los jóvenes un horizonte biográfico que consideren suficiente.

Este análisis se inscribe también en el marco del nexo migración-desarrollo en las relaciones exteriores europeas, donde la cooperación ha quedado vinculada en gran medida a objetivos de gestión migratoria (Lavenex y Kunz, 2008). En Marruecos, la articulación entre cooperación y externalización del control fronterizo está atravesada por estrategias heterogéneas y negociaciones en las que las autoridades marroquíes desempeñan un papel activo (El Qadim, 2014; Gazzotti et al., 2023). Esta articulación sitúa las condiciones locales de permanencia en un marco político que excede los objetivos particulares de cada intervención.

La pregunta de este artículo no organizó de antemano la investigación doctoral de la que procede el material. Centrada en las intervenciones de cooperación internacional y sus transformaciones territoriales y sociales en el entorno del PNAH, aquella etnografía recogió también referencias a la movilidad, la permanencia y las expectativas de futuro. Su selección y relectura temática permiten abordar aquí, pues, un problema analítico específico, distinto del eje principal de la tesis.

Sobre esta base, el artículo pregunta cómo se relacionan las intervenciones de desarrollo local con las aspiraciones de movilidad y permanencia en un territorio rural atravesado por cooperación internacional. El argumento es que la creación de capacidades, infraestructuras y oportunidades parciales no se traduce automáticamente en razones para quedarse. Para captar esa distancia propongo utilizar la noción de "sostenibilidad biográfica": la posibilidad de convertir recursos, capacidades y actividades disponibles en una trayectoria vital que pueda sostenerse en el tiempo y que los propios actores consideren viable y deseable. El análisis sigue esta tensión en la formación, la pesca, el turismo rural, las cooperativas de mujeres y las relaciones con actores europeos.

El concepto dirige la atención hacia esa conversión: que la capacitación llegue a ser trabajo, una actividad genere ingresos con cierta continuidad o una infraestructura pueda incorporarse a un proyecto de vida. Ello permite examinar condiciones materiales, temporales y relacionales, junto con los futuros que las personas valoran. No reemplaza el marco de aspiraciones y capacidades, que distingue entre desear y poder migrar (Carling y Schewel, 2018; de Haas, 2021), ni los enfoques de medios de vida, que ya conectan recursos y aspiraciones de (no) movilidad (Mallick et al., 2020; Natarajan et al., 2022). El adjetivo "biográfica" subraya la apertura de las trayectorias y de sus coyunturas vitales (Johnson-Hanks, 2002). Tampoco identifica una vida viable con quedarse: se puede permanecer por restricciones o migrar desde una situación local relativamente segura.

El interés del caso no reside en comprobar si un proyecto concreto *evita* una salida migratoria, algo que este diseño no permite establecer, sino en observar cómo las intervenciones son incorporadas a evaluaciones más amplias sobre futuro, trabajo y movilidad. El artículo contribuye así al debate migración-desarrollo desde el territorio de origen y desde una escala etnográfica: compara sectores que suelen analizarse por separado —pesca, turismo y cooperativismo— y muestra que en todos ellos la permanencia depende de la conversión de recursos parciales en condiciones de vida sostenibles. Esta perspectiva permite atender simultáneamente a las aspiraciones de salida y a las condiciones, también desiguales, que hacen posible quedarse.

2. Fuentes y método

El trabajo de campo en que se apoya este artículo ha sido prolongado y acumulativo. No se organizó en torno a una única estancia intensiva ni a una campaña breve de observación, sino mediante un encadenamiento de retornos, desplazamientos, visitas, seguimientos, entrevistas, conversaciones informales, observaciones situadas y trabajo documental que fueron construyendo progresivamente el terreno. La propia delimitación del campo no estuvo dada de antemano. Se fue estabilizando a medida que determinados lugares, actores, documentos, proyectos y escenas reaparecían y comenzaban a mostrar conexiones entre sí.

En términos espaciales, la investigación se desplegó en varias escalas articuladas. El núcleo empírico principal se sitúa en la provincia de Al Hoceima y, más específicamente, en el entorno del PNAH y sus comunas, con atención recurrente a Ait Kamra, Bni Boufrah, Izemmouren, Rouadi y Snada, así como a otros nodos relevantes —núcleos rurales más pequeños pertenecientes a los municipios citados— tales como Badès, Cala Iris, Torres de Alcalá, Adouz, Taounil, Maya, Tafensa o Tala Youssef. A ese núcleo rural y litoral se añadieron espacios institucionales y urbanos indispensables para seguir la cooperación más allá de su inscripción local inmediata: Al Hoceima ciudad, Rabat, Casablanca, Tetuán y otros lugares donde se concentran archivos, oficinas, organismos, sedes de proyecto, responsables institucionales y trayectorias profesionales. A ello se suma el trabajo documental y archivístico realizado también en España, especialmente en Madrid, Barcelona y Málaga, donde se localizaron expedientes, memorias, listados de financiación, materiales de cooperación descentralizada y documentos de organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD) vinculadas históricamente al PNAH.

Esta forma de trabajo permite caracterizar la investigación como una etnografía multisituada, entendida no como suma de lugares, sino como seguimiento de conexiones (Marcus, 1995). Los desplazamientos entre comunas, puertos, cooperativas, asociaciones, sedes institucionales, archivos y documentos respondieron a trayectorias concretas: proyectos que reaparecen en distintas escalas, mediadores que enlazan cooperación y tejido local, soportes materiales que circulan entre terreno y expediente, y actores que ocupan posiciones simultáneas en redes, asociaciones, administraciones o iniciativas económicas.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo de campo combinó cuatro registros que no deben separarse analíticamente. En primer lugar, un registro de observación situada y de presencia prolongada en comunas, asociaciones, cooperativas, talleres, espacios turísticos, playas, reuniones, desplazamientos y escenas cotidianas. En segundo lugar, un registro conversacional e intersubjetivo, articulado mediante entrevistas individuales, entrevistas colectivas, grupos de conversación, contactos repetidos, intercambios por teléfono, correo o videoconferencia, y conversaciones informales mantenidas a lo largo de varios años. En tercer lugar, un registro documental, basado en expedientes de subvención, memorias de proyecto, informes finales, guías, mapas, folletos, diagnósticos, listados de actores, indicadores comunales y repertorios de financiación. En cuarto lugar, un registro reflexivo, constituido por notas de campo, observaciones sobre accesos, permisos, mediaciones, recepciones y límites de la propia investigación.

Las entrevistas y conversaciones se orientan a captar trayectorias, evaluaciones situadas, memorias de proyectos, formas de participación, obstáculos cotidianos y lenguajes de justificación. En el caso de las cooperativas de mujeres, el interés no se limita a reconstruir la historia formal de cada entidad, sino a comprender cómo se sostiene la actividad; qué significa acudir juntas; qué formas de respetabilidad organizan la presencia pública; qué tareas quedan invisibles; qué aprendizajes se valoran; qué relaciones con compradores, ferias, intermediarios o

técnicos se han construido y qué límites bloquean la conversión del trabajo en ingresos estables. En el caso del turismo rural, la atención se dirige a la materialidad de los alojamientos, la señalización, la accesibilidad, la estética de la hospitalidad, las rutas y la distancia entre el producto ecoturístico diseñado y la circulación efectiva de visitantes. En el caso de la pesca, el análisis atiende a la relación entre subsistencia, regulación, discurso ambiental y pedagogías de responsabilidad.

La dimensión temporal de la investigación es central. El trabajo de campo doctoral sistemático en Marruecos se desarrolló entre junio de 2022 y septiembre de 2026 mediante doce estancias, que suman 734 días. Estas estancias incluyeron trabajo de campo intensivo, tareas de documentación, seguimiento de actores y proyectos, participación en formaciones y congresos, así como estancias Erasmus en la Universidad Hassan II de Casablanca y en la Universidad Abdelmalek Essaâdi de Tetuán. Esta larga duración permitió no solo multiplicar los contactos, sino observar retornos, interrupciones, reactivaciones, silencios, exclusiones, cierres, desplazamientos de actores y relecturas posteriores de escenas y documentos.

La repetición de estancias tuvo varias ventajas analíticas. En primer lugar, permitió volver sobre interlocutores ya conocidos y comprobar cómo variaban sus relatos, prioridades o interpretaciones con el tiempo. En segundo lugar, hizo posible observar la estacionalidad de ciertos espacios, la intermitencia de determinadas asociaciones o cooperativas y el peso de los calendarios agrícolas, escolares, turísticos e institucionales. En tercer lugar, ayudó a distinguir entre el entusiasmo inicial que puede generar una visita o una formación y la textura más ordinaria de la continuidad, la espera o el desgaste. En una investigación sobre cooperación, esta temporalidad larga es metodológicamente decisiva: solo así puede analizarse con rigor la distancia entre el tiempo del proyecto y el tiempo social de los territorios en los que pretende inscribirse.

El corpus empírico sistematizado comprende 76 registros codificados, entre entrevistas individuales y otras interlocuciones personales (ENT), entrevistas colectivas o grupos de conversación (GR), conversaciones informales (CONV) y observaciones o registros reflexivos de campo (OBS). Los códigos combinan, mediante guiones, el tipo de fuente, el perfil o ámbito de actividad, la localización o adscripción cuando resulta pertinente y un número correlativo. Así, por ejemplo, ENT-PES-CAL-02 identifica una entrevista vinculada a la pesca (PES) en Cala Iris (CAL), mientras que ENT-ASOC-ROD-01 corresponde a un interlocutor asociativo (ASOC) vinculado a RODPAL (ROD). Otras abreviaturas recurrentes son JOV (jóvenes), TUR (turismo), TEC (personal técnico), COOP (cooperativas), TALL (talleres), AHO (Al Hoceima) y PNAH (ámbito general del Parque). A ello se añade un repertorio de 20 entidades colectivas codificadas como ORG —cooperativas, asociaciones, centros y redes—, preservando su anonimización cuando resulta necesaria.

Estas cifras deben leerse con prudencia. Los códigos no equivalen a unidades homogéneas: algunas entradas reúnen seguimientos repetidos, contactos sucesivos y escenas conversacionales de densidad desigual. Su valor metodológico reside en menor medida en cuantificar que en hacer visible la heterogeneidad y acumulación del corpus. Las fuentes propias se citan mediante códigos anonimizados y, cuando procede, con la fecha del registro.

La selección temática se efectuó dentro del corpus doctoral, producido para una investigación centrada en la cooperación internacional y no específicamente en las migraciones. Los 76 registros se revisaron atendiendo a dos criterios de pertinencia: referencias explícitas a movilidad, emigración, permanencia o expectativas de futuro, y evaluaciones de las condiciones necesarias para construir una trayectoria local viable. Treinta registros cumplieron al menos uno de

estos criterios (20 ENT, 5 GR, 3 CONV y 2 OBS); los 46 restantes no cumplieron ninguno. La relectura de los registros pertinentes se organizó en torno a las aspiraciones de movilidad, las posibilidades de permanencia y las condiciones de viabilidad local, diferenciando aspiraciones expresadas en primera persona, apreciaciones sobre terceros y observaciones de campo, e incluyendo posiciones discordantes y ambivalentes. De los 30 registros seleccionados, 24 aparecen referenciados en el manuscrito (18 ENT, 4 GR y 2 OBS). Los seis restantes fueron considerados durante la revisión temática, aunque no se incorporaron como referencias directas al no aportar evidencia adicional suficientemente específica para los argumentos desarrollados.

El corpus completo reúne posiciones diversas dentro del campo estudiado: personal de la cooperación, responsables institucionales, técnicos, contrapartes, mediadores, responsables y miembros de asociaciones locales, promotores y gestores de iniciativas económicas, participantes de cooperativas de mujeres, pescadores y jóvenes. Esta diversidad permitió considerar distintas relaciones con la movilidad, incluidas las de interlocutores que disponen de recursos y redes para desplazarse internacionalmente sin aspirar necesariamente a emigrar, junto con experiencias de migración interna, proyectos de salida internacional y preferencias por permanecer. Los registros referenciados se seleccionaron por su pertinencia para documentar estas configuraciones, no por su frecuencia. Dada la heterogeneidad de los registros, los resultados no se utilizan para estimar porcentajes de aspiración migratoria ni se les atribuye representatividad estadística.

La interpretación articula las preguntas sobre aspiraciones de movilidad, posibilidades de permanencia y oportunidades generadas por la cooperación con categorías que emergen del material etnográfico: estacionalidad, mercado, autonomía, responsabilidades de cuidado y capacidad de espera.

La posición del investigador europeo forma parte de las condiciones relacionales de producción del conocimiento etnográfico. Ser percibido como contacto exterior pudo favorecer determinados relatos sobre emigración. Por ello, estas declaraciones se interpretan junto a observaciones, contactos reiterados y formulaciones que también expresan deseos de continuidad local, sin atribuir a ninguna escena el valor de una medición directa de preferencias individuales.

3. Un territorio en recomposición demográfica y de movilidad

La recomposición del territorio no es solo demográfica. La desigual articulación administrativa y material del PNAH produce también discontinuidades de acceso, servicios e inversión. Un actor de la Réseau des ONG de Développement œuvrant dans le Parc National d'Al Hoceima (RODPAL)[1], red asociativa de contrapartes locales, lo resumía de forma concisa: "Las fronteras entre comunas se convierten en espacios fuera del desarrollo" (ENT-ASOC-ROD-01, 16/02/2024). La fórmula no describe mecánicamente cada límite comunal, pero ayuda a comprender cómo determinados bordes pueden convertirse en zonas de baja prioridad inversora, con efectos sobre residuos, mantenimiento, accesibilidad y continuidad de servicios.

1 RODPAL es una red asociativa local vinculada al entorno del PNAH. Ha desempeñado funciones de coordinación entre asociaciones, interlocución con instituciones y actores de cooperación, apoyo a proyectos y mediación entre financiadores, administraciones y organizaciones locales.

En las cinco comunas concernidas por el PNAH, la población total pasa de 41 126 habitantes en 1994 a 39 439 en 2004, 38 798 en 2014 y 37 090 en 2024. Estas cifras corresponden al conjunto de las cinco comunas, ninguna de ellas íntegramente comprendida en el parque; para la zona terrestre del PNAH, la Union Internationale pour la Conservation de la Nature (UICN) estimaba unos 15 000 residentes a partir de datos censales de 2004 (UICN, 2012, p. 10).

La tendencia agregada es de descenso prolongado: una pérdida del 9,8 % entre 1994 y 2024. Sin embargo, la evolución no es homogénea. Izemmouren crece de forma sostenida y Ait Kamra se mantiene relativamente estable respecto a 1994, mientras que Snada/Senada, Bni Boufrah y Rouadi registran pérdidas demográficas importantes. Además, Ait Kamra e Izemmouren forman parte de la periferia directa de Al Hoceima capital, lo que ayuda a explicar su trayectoria diferencial (AGRINTER SARL, 2018; Haut-Commissariat au Plan, 2024).

El descenso agregado se inscribe en un territorio atravesado por dinámicas de salida, aunque las cifras censales no permiten por sí solas establecer su peso explicativo. En el litoral del parque, un joven pescador lo expresaba con una dureza difícil de condensar mejor: “Va una generación y viene otra, pero la mayoría está pensando solo en cruzar la bahía. ¿A quién le quedan esperanzas?” (ENT-PES-CAL-02, 12/02/2025). Desde otros espacios asociativos, la misma tendencia aparece asociada a la formación y al no retorno: “Formamos a la gente y, una vez formada, se marcha, porque hay otras posibilidades en Tánger o en el extranjero” (ENT-ASOC-ROD-01, 16/02/2024). La movilidad no constituye, por tanto, un fenómeno marginal al PNAH, sino una de las condiciones sociales que reconfiguran continuamente su base demográfica y asociativa.

La misma entrevista de Cala Iris matiza, no obstante, cualquier lectura uniforme de la salida. Preguntado por la continuidad de los jóvenes en la pesca, el interlocutor precisó: “Continúan, hay algunos que continúan, algunos que no” (ENT-PES-CAL-02, 12/02/2025). La migración aparece como horizonte relevante, pero no como destino indistinto de toda una generación.

El parque no se superpone a un territorio inmóvil. Se construye en medio de procesos de reconstrucción, urbanización selectiva, apertura de vías, presión litoral y transformación residencial. Esta dimensión es clave para no romantizar la conservación: proteger el PNAH implica gobernar un espacio vivo, donde la población necesita vivienda, caminos, servicios, empleo, agua, electricidad, escuelas, salud, mercados y movilidad.

El descenso demográfico y las salidas no implican, sin embargo, un deseo uniforme de abandonar el territorio. En el material juvenil conviven formulaciones de frustración con demandas explícitas de oportunidades para trabajar localmente. El mismo grupo que describía el parque como un “paraíso vacío” reclamaba turismo rural adaptado, guías, venta de productos locales y formación tecnológica (GR-JOV-PNAH-01, 25/02/2024), mientras jóvenes vinculados a la pesca situaban Tánger o Europa entre las alternativas posibles (ENT-PES-JOV-PNAH-01, 23/02/2024). La permanencia y la salida no aparecen, por tanto, como preferencias mutuamente excluyentes, sino como horizontes condicionados por la calidad y continuidad de las oportunidades disponibles.

4. Formar para quedarse: capacidades sin horizonte laboral

La forma-proyecto[2] introduce una temporalidad corta que los propios técnicos reconocen: "La gran mayoría de estos proyectos son muy puntuales. Es un poco el sistema de cooperación al desarrollo, que tiene un límite en el tiempo" (ENT-TEC-MPDL-02, 14/12/2023). Desde el ámbito asociativo local, dos interlocutores expresaron, con distintas palabras, una valoración semejante: la corta duración de numerosos proyectos y la falta de continuidad tras el fin de la financiación generan expectativas que difícilmente llegan a cumplirse (ENT-ASOC-JUV-AHO-02, 14/02/2024; ENT-ASOC-JUV-AHO-03, 07/06/2024).

El turismo rural también se materializó en objetos y pequeñas infraestructuras. En la memoria de un actor turístico local, "el proyecto tenía las primeras casas rurales de Taussart y de Adouz; se compró equipamiento, camas y material de cocina" y, poco después, "en 2006 se formaron los dos primeros guías del parque y se rehabilitó un sendero desde Annar hasta Adouz" (ENT-TUR-PNAH-02, mayo de 2023). Estas citas permiten leer el ecoturismo no como discurso abstracto de valorización, sino como una combinación concreta de casas, camas, cocinas, senderos y guías.

La formación de guías turísticos oficiales especializados en el PNAH permite observar otra forma de inscripción de la legibilidad territorial. No se trataba únicamente de capacitar personas para acompañar visitantes, sino de producir intérpretes certificados del parque: sujetos capaces de nombrar especies, explicar paisajes, traducir valores patrimoniales, ordenar recorridos y convertir el territorio en una experiencia comprensible para públicos externos. La certificación oficial otorgaba a estos guías una autoridad específica: no eran simples acompañantes locales, sino mediadores autorizados entre el parque, los visitantes, las instituciones y la narrativa ecoturística de la cooperación. Sin embargo, la obtención del título no garantizó la existencia de un campo turístico capaz de absorber esa competencia. La escasez de visitantes, la competencia desleal de guías improvisados, la falta de coordinación entre actores y la ausencia de una estructura estable de comercialización hicieron que los guías acabaran abandonando el PNAH para trabajar fuera del territorio o en otros sectores (ENT-ADM-TUR-AHO-02, 12/05/2023). La escena muestra un límite central de la legibilidad técnica: la cooperación puede formar, certificar y producir figuras profesionalizadas, pero no puede por sí sola estabilizar el mercado, coordinar la oferta ni asegurar las condiciones materiales que permitirían mantener esas competencias en el territorio.

Las evaluaciones juveniles insisten en esa distancia entre capacitación y futuro laboral. "Muchos intentamos con el turismo, pero solo en verano hay movimiento. Lo demás es paro" (GR-JOV-PNAH-01, 25/02/2024), mientras otro interlocutor señalaba que muchos jóvenes "se van a Tánger, a Europa, o buscan trabajo en la construcción y en verano en el turismo de playa" (ENT-PES-JOV-PNAH-01, 23/02/2024). La demanda no es, sin embargo, abandonar el territorio: en el mismo grupo se reclamaban proyectos "que nos permitan trabajar aquí", con turismo rural, guías del parque, venta de productos locales y formación tecnológica (GR-JOV-PNAH-01, 25/02/2024).

2 La "forma-proyecto" designa un régimen institucional de intervención que organiza problemas sociales y territoriales en actuaciones financiables, delimitadas por objetivos, plazos, presupuestos e indicadores de resultados, cuyas temporalidades administrativas no necesariamente coinciden con las de los procesos sociales locales.

El contraste aparece también en expresiones más duras: “Es un lugar bonito, pero frustrante. Tenemos naturaleza, playas, pero cero oportunidades. Es como un paraíso vacío” y “Vemos que vienen ONG o asociaciones, hacen reuniones, cursos cortos... pero casi nunca hay continuidad” (GR-JOV-PNAH-01, 25/02/2024). Estas escenas no permiten afirmar que la formación empuje a emigrar ni que los proyectos carezcan de efectos. Permiten una afirmación más acotada: capacitar, certificar o sensibilizar no equivale a estabilizar una trayectoria laboral local. Cuando el mercado, la infraestructura o la continuidad institucional no acompañan, el aprendizaje puede conservar valor y, al mismo tiempo, integrarse en estrategias de movilidad o en proyectos de vida que desbordan el territorio.

5. Pesca del futuro, futuros fuera de la pesca

El lenguaje de la pesca responsable está saturado de futuro. Los folletos prometen más pesca mañana, el parque “genera la pesca del futuro” y la responsabilidad se formula en nombre de los hijos, “Practica la pesca responsable, no niegues el futuro a tus hijos” (Agencia Española de Cooperación Internacional [AECI], Instituto de Promoción y Apoyo al Desarrollo [IPADE] y Asociación AZIR, 2006). Sin embargo, cuando se pregunta a jóvenes o pescadores jóvenes por el futuro, la respuesta no siempre coincide con la promesa institucional. El futuro puede ser la emigración, el trabajo urbano, la construcción o cualquier salida distinta de la pesca artesanal. Un joven pescador lo formulaba de manera directa: “Antes se podía mantener a la familia con la pesca; hoy no da. [...] La mayoría de mis amigos ya piensan en emigrar. Si me sale la oportunidad, me voy. Aquí no se puede” (ENT-PES-JOV-PNAH-02, 18/02/2025). La cita desplaza el análisis de la sostenibilidad hacia la reproducción social.

La pesca puede ser ecológicamente más responsable y, al mismo tiempo, no ofrecer un horizonte suficiente para sostener a una generación joven. Los jóvenes no evalúan solo el stock de peces; evalúan formación, ingresos, estatus, movilidad, matrimonio, vivienda, redes migratorias, comparación con familiares en el extranjero y posibilidad de autonomía. La sostenibilidad ambiental no garantiza por sí sola sostenibilidad biográfica.

En las entrevistas, la formación aparece de forma ambivalente. Puede ser valorada como aprendizaje, contacto o apertura, pero también como intervención corta, sin continuidad, equipamiento o mercado. Un joven pescador resume esa distancia al recordar un curso sobre GPS: “Hicieron un curso de seguridad, nos enseñaron a usar GPS, pero nadie tiene GPS en la barca. Dijeron que pondrían un taller para arreglar motores, pero nunca lo hicieron” (ENT-PES-JOV-PNAH-02, 18/02/2025). Aprender a usar una tecnología sin disponer de ella condensa el desajuste entre pedagogía del proyecto y condiciones materiales de aplicación. Las instituciones apelan a los hijos para formular la responsabilidad presente; algunos jóvenes, en cambio, sitúan su futuro fuera de la pesca. Esta tensión no admite un balance de éxito o fracaso absoluto.

Esta lectura se complementa con los trabajos sobre pesca de pequeña escala que advierten contra una explicación puramente biológica de la pobreza pesquera. La sostenibilidad de la pesca no depende solo del stock, sino de bienestar social, seguridad, ingresos, acceso a mercados, capacidad de decisión y distribución del riesgo (Béné, 2003; Coulthard et al., 2011). Desde la perspectiva de la gobernanza costera, la pesca artesanal debe tratarse como un problema complejo, atravesado por ecología, normas, mercados, seguridad, conocimiento local e instituciones; por eso no se resuelve únicamente con formación técnica o con control ambiental (Jentoft y Chuenpagdee, 2009).

Las demandas del sector muestran que el problema no se reduce a la formación: "Y un mercado más justo, sin intermediarios que se llevan la ganancia" (GR-PES-PNAH-01, 14/02/2025) y "El precio del gasoil, los intermediarios, que compran barato. Y los barcos grandes que arrasan todo" (ENT-PES-JOV-PNAH-01, 23/02/2024) conectan economía, tecnología y ecología. El mercado pesquero comienza antes de la venta final, en el coste del combustible, la fiabilidad del motor, la seguridad de la barca y la capacidad de repararla.

De ahí que los pescadores pidan soportes materiales además de capacitación: "Un lugar donde reparar motores, formación técnica, barcas seguras, y un mercado justo para vender directamente sin intermediarios" (ENT-PES-JOV-PNAH-01, 23/02/2024). La promesa incumplida de un taller de motores reaparece como ejemplo recurrente, al igual que la demanda de cadena de frío y venta directa (GR-PES-PNAH-01, 14/02/2025). Formar en seguridad, GPS o técnicas responsables puede ser útil, pero no sustituye los soportes materiales de la actividad ni estabiliza por sí mismo las condiciones de captura de valor.

Analíticamente, la pesca artesanal no puede quedar reducida a escasez ecológica o a regulación medioambiental. Interesa también como economía de comercialización: una actividad que captura recurso, pero no controla suficientemente las condiciones de valorización del producto. El mar puede seguir siendo horizonte de oficio e identidad familiar, pero sin frío, reparación, seguridad y venta directa resulta cada vez menos capaz de garantizar reproducción social estable (Béné, 2003).

La recepción local de esa pedagogía introduce, sin embargo, una distancia importante entre sensibilización y redistribución. Un pescador de Cala Iris lo formulaba de manera directa: "Para los marineros que han sufrido la acotación de la zona de pesca no ha habido ayudas. Charlas sí: que esto sirve para esto, que es una mejora para ustedes. Pero ayudas, no" (ENT-PES-CAL-02, 12/02/2025). La frase no invalida el folleto ni la lógica conservacionista, pero obliga a leer la responsabilidad ambiental junto a sus condiciones materiales: convencer no equivale a compensar y aceptar una restricción no significa disponer de alternativas económicas reales.

En este ámbito, la cuestión biográfica es si la conservación del recurso y los aprendizajes pueden traducirse en ingresos, continuidad del oficio y autonomía para quienes contemplan la pesca como futuro posible.

6. Turismo rural: infraestructura, mercado y deseo de movilidad

Una escena relatada por un técnico vinculado a los primeros proyectos de turismo rural permite observar con precisión la dimensión infraestructural y negociada de la hospitalidad. En una de las reuniones preparatorias para poner en marcha un alojamiento rural no estaban presentes todos los actores del municipio. En ella se discutía el acceso al agua, condición indispensable para transformar una vivienda en alojamiento turístico. La casa podía rehabilitarse, el propietario parecía dispuesto, los permisos avanzaban y el proyecto comenzaba a tomar forma. Pero la canalización debía atravesar un terreno perteneciente a otra persona, ausente en aquellas reuniones. Desde la lógica del proyecto, la dificultad parecía menor: los responsables españoles de la cooperación consideraron que se podría alcanzar un acuerdo económico con el propietario. El agua aparecía así como un problema técnico y negociable, resoluble mediante compensación.

Unos meses después, cuando el proyecto ya había avanzado en varios frentes —acuerdos preliminares, permisos, relación con los propietarios de la casa y con los vecinos, planificación de la intervención—, la iniciativa tuvo que abandonarse. El dueño del terreno por el que debía pasar la canalización no aceptó el marco de negociación previsto. No quería dinero. Tampoco le interesaba tener acceso a agua, o ceder o vender el terreno. Su respuesta desplazó por completo la lógica del proyecto: "El dinero no me interesa, el terreno tampoco; dadme un visado para mí y para mi mujer para irnos a España" (ENT-TEC-PNAH-02, 24/05/2023).

La escena rompe la ilusión de que los obstáculos del turismo rural sean solo técnicos, administrativos o presupuestarios. La canalización de agua no atravesaba simplemente una parcela: atravesaba relaciones de propiedad, expectativas migratorias, desigualdades de valor y formas distintas de imaginar lo que cuenta como compensación o como "desarrollo". Para la cooperación, el problema era llevar agua a un alojamiento rural; para el propietario del terreno, la situación abría una oportunidad de negociación mucho más amplia, donde el recurso valorado era la posibilidad de movilidad internacional.

Esta escena permite leer el agua como infraestructura y como frontera social. Sin agua difícilmente hay cocina, ducha, baño, limpieza ni estancia turística posible; pero el acceso al agua depende de acuerdos situados que no se decretan desde la planificación. La cooperación puede financiar materiales, formación o equipamientos, pero no controlar del todo las condiciones sociales de paso, cesión, autorización y confianza que hacen funcionar esos materiales. En ese punto, el alojamiento rural deja de ser una unidad turística aislada y aparece como un ensamblaje frágil: casa, familia, vecindad, tubería, permiso, propiedad, ideal de desarrollo y deseo migratorio.

El problema, por tanto, no reside únicamente en la insuficiencia material de algunos proyectos, sino en la falta de soporte real y de conocimiento situado con la que determinadas intervenciones se implantan en el territorio. Algunos programas llegan con categorías ya formuladas —ecoturismo, juventud, desarrollo local, valorización territorial, empleo, arraigo—, pero sin comprender suficientemente las mediaciones sociales que permiten o bloquean su funcionamiento. No basta con identificar una necesidad, rehabilitar una casa o anunciar una actividad generadora de ingresos: hay que conocer los circuitos de autoridad, las formas locales de reciprocidad, las expectativas migratorias, los conflictos latentes, las jerarquías familiares y las economías morales que ordenan el acceso a recursos aparentemente técnicos, como el agua, el paso o el uso de una infraestructura.

Un destino no se sostiene únicamente con atractivos. Necesita infraestructuras visibles e invisibles: señalización, normas, sistemas de reserva, información unificada, guías, plataformas digitales, mantenimiento, coordinación y actualización. El PNAH muestra precisamente la fragilidad de esa capa intermedia. Hay casas, paisajes y folletos, pero no siempre hay señalética suficiente, datos actualizados, páginas web activas, geolocalización correcta o canales de reserva fiables. Esta discontinuidad convierte el destino en una experiencia incierta.

La coordinación aparece como una de las debilidades más repetidas. No se trata solo de que falten visitantes, sino de que las casas, guías, asociaciones y administraciones no siempre actúan como red.

Los propios interlocutores lo expresaban sin ambigüedad: "Las iniciativas de turismo rural se intentan coordinar, pero la coordinación es muy débil" y "No vais a esperar que los turistas caigan del cielo" (ENT-TUR-PNAH-02, mayo de 2023). La cooperación puede financiar y

acompañar, pero no sustituir indefinidamente el trabajo cotidiano de búsqueda de clientes, actualización de información y construcción de confianza comercial.

La señalética es uno de los puntos más sensibles. Un alojamiento rural sin placa o con acceso mal indicado depende de mediadores personales. Un sendero sin marcas exige guía local. Una ruta diseñada en un documento puede ser difícil de recorrer para un visitante autónomo. La ausencia de señalización no solo dificulta llegar; limita la capacidad de captar demanda espontánea y refuerza la dependencia de contactos. En términos de economía política, quien posee el contacto correcto o la capacidad de guiar acumula una ventaja situacional, mientras quien queda fuera de esa red permanece menos visible.

La misma crítica fue formulada desde las asociaciones como un problema de continuidad comercial y de diagnóstico inicial. "El problema es la continuidad de la actividad: hace falta que el alojamiento rural busque clientes" y "El diagnóstico era problemático: se empezó creando alojamientos rurales antes de tener guías, comercialización y coordinación" (ENT-ASOC-ROD-01, 16/02/2024). Estas observaciones desplazan la cuestión desde la mera existencia de infraestructura hacia la capacidad de articular oferta, intermediación y mercado.

El turismo rural permite desplazar el argumento desde productos agroalimentarios o pesqueros hacia otra mercancía: la experiencia territorial. En este caso, lo que debe circular no es solo una botella de aceite, un kilo de cuscús o pescado fresco, sino una estancia, una ruta, una casa, una comida, un paisaje y una promesa de autenticidad. La cooperación ha trabajado intensamente para fabricar ese producto —casas rurales, senderos, mapas, formación de guías, materiales de promoción—, pero la producción del destino ha avanzado más rápido que su inserción mercantil real. En el PNAH el turismo sigue siendo altamente estacional, de acampada libre y concentrado en tres playas de fácil acceso: Cala Iris, Badès y Torres de Alcalá.

El alojamiento rural no es, o no debería ser, el destino; es uno de sus soportes. Cuando faltan transporte, guías, comunicación, reservas, mantenimiento y demanda, la casa queda expuesta al cierre, al uso intermitente o a una economía de contactos personales. La comparación con las cooperativas de mujeres es directa: del mismo modo que producir, empaquetar y etiquetar cuscús no garantiza venderlo, rehabilitar un alojamiento rural no garantiza recibir visitantes.

La continuidad de algunos alojamientos rurales dependía también de las trayectorias de quienes los gestionaban. Al preguntar por uno de ellos, un responsable vinculado a la administración del parque respondió: "Ese está cerrado; el señor se fue a España" (ENT-ADM-PNAH-01, 21/05/2023). La observación muestra cómo una trayectoria migratoria podía incidir en la continuidad de una infraestructura promovida en el marco del desarrollo turístico.

El alojamiento rural puede complementar ingresos familiares, pero no debe cargarse con la expectativa de convertirse por sí solo en motor económico (Gascón, 2023). Otro interlocutor lo formulaba de manera más prudente: "El alojamiento rural no puede ser la fuente principal; es un complemento para aumentar los medios financieros de la familia" (ENT-ASOC-ROD-01, 16/02/2024). "La zona turística trabaja durante dos meses, la temporada de verano; ese es el problema" (ENT-ASOC-ROD-01, 16/02/2024).

El turismo plantea una dificultad distinta: disponer de alojamientos y personas capacitadas no garantiza una actividad continuada cuando la demanda es estacional y los canales de comercialización permanecen frágiles.

7. Movilidad y género: permanecer también exige condiciones

La movilidad constituye otro elemento decisivo. La ruralidad del PNAH se inscribe en una historia más amplia de migraciones internas, éxodo rural, desplazamientos hacia centros urbanos y circulación entre aldeas, ciudad de Al Hoceima, Tetuán, Tánger, Nador, Melilla, Europa o los espacios de retorno estival. En el plano de género, estos desplazamientos no son neutros: el matrimonio, el empleo asalariado, el trabajo de cuidados, la escolarización y la salida de mujeres jóvenes modifican la composición de los hogares y la disponibilidad de tiempo para sostener cooperativas. De ahí que el abandono, la latencia o la baja actividad de algunas iniciativas no deba interpretarse únicamente como fracaso del proyecto, sino como efecto de trayectorias vitales atravesadas por matrimonio, movilidad, precariedad laboral y reorganización familiar que no siempre quedan recogidas en el diseño o seguimiento de los proyectos estudiados.

Una de las mujeres mayores formuló una frase que condensaba la tensión expuesta: "Muchas vienen pensando que es trabajo con sueldo; cuando ven que no, se van" (GR-MUJ-SND-02, 24/02/2025). No lo dijo con desprecio hacia las que abandonaban. Tampoco como defensa abstracta del modelo cooperativo. Lo dijo como quien describe una selección silenciosa. Permanecer en la cooperativa exigía algo más que interés, aprendizaje o compromiso: exigía poder esperar. Y esa capacidad de espera no estaba repartida de manera igual. Dependía de vivir cerca o lejos, de tener o no hijos pequeños, de contar con apoyo familiar, de poder justificar la ausencia de casa, de no necesitar dinero inmediato, de tener una posición doméstica que permitiera sostener un trabajo sin salario fijo garantizado.

La permanencia puede expresar también una preferencia positiva. En un grupo de mujeres de Bni Boufrah, tras hablar de las salidas de jóvenes hacia las ciudades y España, las participantes descartaron esa expectativa para sí mismas: "No pensamos eso porque esto es como nuestro, es nuestra casa" (GR-MUJ-BBF-01, 24/08/2024). Una técnica de cooperación describía igualmente el deseo de continuar en el espacio colectivo, pese a su reducido retorno monetario (ENT-TEC-MPDL-01, 29/02/2024). El vínculo social con la cooperativa tiene valor para sus integrantes, sin que ello resuelva necesariamente la precariedad de sus ingresos.

La cooperativa selecciona socialmente a sus miembros no solo por interés o capacidad técnica, sino por posibilidades desiguales de espera, movilidad y legitimación doméstica. Permanecer exige tiempo, paciencia, proximidad, reputación y cierta tolerancia familiar hacia una actividad que no siempre produce un capital visible; salir puede expresar urgencia económica, matrimonio, presión conyugal, distancia física o imposibilidad de sostener una presencia pública sin retorno inmediato.

La relevancia de estos espacios no se agota, además, en la producción. Una técnica de cooperación recordaba que "Muchas de estas mujeres no conocen la costa; no han salido nunca y no han llegado al mar". Al explicar las actividades que organizaban, añadía: "Organizábamos excursiones de un día para que conocieran el parque, vieran la playa y, sobre todo, pudieran estar charlando y no trabajando: tener un día libre" (ENT-TEC-COOP-01, 04/03/2024). Ambos fragmentos permiten leer la sociabilidad y la movilidad no como efectos menores, sino como aperturas significativas dentro de jornadas saturadas por trabajo y cuidados.

Durante una pausa en un taller, al explicar que pronto debía regresar a España, una mujer mayor me dijo entre risas: "Llévame contigo". Siguiendo la broma, respondí que pasaríamos por su casa para preparar la maleta. "No hace falta pasar por casa; podemos irnos directamente", replicó ante las carcajadas del grupo (OBS-MUJ-TALL-01, 30 de septiembre de 2025). La es-

cena no permite inferir una aspiración migratoria individual, pero el humor hacía imaginable una salida sin pasar por el hogar. La réplica ponía en juego las mediaciones domésticas que condicionan la movilidad femenina, al tiempo que mostraba cómo mi posición de visitante europeo podía entrar en esas formulaciones compartidas sobre la posibilidad de marcharse.

Estas trayectorias introducen una cautela importante: la oposición entre quedarse y marcharse no es socialmente neutra. Las posibilidades de permanecer en una cooperativa, desplazarse a una formación, buscar empleo fuera del núcleo rural o imaginar una salida internacional están atravesadas por edad, estado civil, responsabilidades de cuidado, reputación, recursos domésticos y capacidad de espera. Por ello, las aspiraciones migratorias y las condiciones de inmovilidad deben analizarse también desde las relaciones de género, sin convertir a las mujeres rurales ni en población inmóvil por definición ni en emblema abstracto de emancipación mediante la movilidad.

Las cooperativas muestran así una dimensión que no queda recogida por los otros dos ámbitos: la posibilidad de convertir una actividad socialmente valorada en una trayectoria depende también de su inserción en la economía doméstica, del reparto desigual del tiempo y de quién puede sostener un trabajo cuyo retorno económico es incierto o diferido (Benería y Sen, 1981).

8. Europa como horizonte y recurso relacional

La escena en la que el investigador puede ser visto no solo como alguien a informar, sino como posible vía de acceso a un visado o salida migratoria, es reveladora (OBS-PNAH-02, 2025). No debe leerse como malentendido anecdótico. Muestra que las expectativas locales de movilidad atraviesan el campo de la cooperación. El desarrollo que pretende producir oportunidades locales convive con deseos de salida, cálculo migratorio y búsqueda de conexiones externas. En ese punto, la cooperación se capitaliza también como relación potencial con Europa. La expectativa de proyecto y la expectativa de movilidad no son mundos separados.

En el material de campo, esa exterioridad se inscribe además en una geografía cotidiana de proximidad y circulación. Melilla, Tetuán, Tánger, España y otros destinos europeos aparecen en relatos familiares, experiencias de viaje, retornos estivales, lenguas aprendidas y contactos acumulados. En el norte de Marruecos, la cooperación española se superpone así a relaciones previas y contemporáneas de movilidad, vecindad y desigualdad. Para el análisis, lo relevante no es convertir esa proximidad en una explicación automática de la emigración, sino observar cómo Europa puede entrar en la evaluación local de oportunidades y recursos.

Esa exterioridad adopta formas concretas y puede convertirse en un recurso relacional. Hablar español o francés, haber trabajado con una ONG, tener familiares migrantes, conocer Melilla, haber viajado a una feria, mantener contactos con técnicos españoles o recibir investigadores puede producir ventajas situacionales. En algunos casos, el visitante europeo es percibido como fuente de información, reconocimiento o posible conexión de movilidad. Esta relación con Europa podía formularse también en términos históricos y políticos. En una entrevista, un interlocutor me advirtió: “España tiene una deuda con el Rif; la cooperación forma parte de ese precio, y tu tesis no debería obviar eso” (ENT-ASOC-BAD-01, 16/05/2023). La interpelación vinculaba la cooperación española y mi propia presencia como investigador con una memoria de relaciones históricas desiguales, más allá de los objetivos declarados de cada intervención.

El acceso a Europa no se traduce, sin embargo, necesariamente en una aspiración migratoria. Determinados responsables asociativos, técnicos y mediadores mantienen vínculos profesionales internacionales que les permiten desplazarse a congresos, reuniones o actividades de cooperación y regresar para continuar sus trayectorias locales (ENT-ASOC-ASASHA-01; ENT-ASOC-GEN-AHO-01; ENT-ASOC-AHO-01; ENT-MED-PNAH-01). La circulación internacional constituye para estos actores un recurso profesional y relacional, mientras que otros interlocutores evalúan la salida desde condiciones de acceso considerablemente más restringidas. Esta diferencia obliga a distinguir entre capacidad de circular, aspiración de emigrar y posibilidad de construir una trayectoria vital en el territorio.

Las apropiaciones estratégicas son, por tanto, comprensibles. Los actores locales no reciben pasivamente los proyectos; los utilizan. Una formación puede servir para aprender, pero también para obtener un certificado, viajar, reforzar una asociación o hacer contactos. Una cooperativa puede ser espacio de producción, pero también de sociabilidad, respetabilidad y acceso a futuras ayudas. Un proyecto turístico puede abrir mercado, pero también producir prestigio de anfitrión. Una asociación puede adoptar el lenguaje ambiental porque es financiable, sin que ello agote sus intereses locales. Esta agencia situada no contradice la crítica, la vuelve más precisa.

La cuestión es que no todos pueden usar los proyectos con la misma eficacia. La apropiación estratégica requiere margen de maniobra. Quien tiene tiempo, redes, capital escolar, apoyo familiar, conocimiento de lenguas o proximidad a centros administrativos puede convertir mejor la cooperación en oportunidad. Quien solo aporta trabajo, presencia o legitimidad comunitaria puede contar con beneficios más débiles. La capitalización desigual no niega la apropiación local, muestra que la apropiación misma está estratificada.

La posición del investigador forma parte de esa misma trama. Puede activar relatos, producir escenas, facilitar contactos o ser leído como recurso potencial. En un campo donde la relación con Europa, el visado, la movilidad y la cooperación se cruzan, el investigador no es solo observador, sino también una figura de exterioridad. Reconocerlo ayuda a comprender por qué ciertas conversaciones derivan hacia expectativas de salida, búsqueda de contactos o preguntas sobre posibilidades más allá del proyecto (OBS-PNAH-02, 2025).

La escena del visado asociada a la canalización de agua resulta especialmente reveladora porque invierte la jerarquía de valores prevista por el proyecto. Lo que para los técnicos aparecía como una compensación económica razonable fue desplazada por una demanda de movilidad internacional. No se trata de convertir una escena en regla general, sino de observar qué vuelve pensable: en un territorio atravesado por cooperación y proximidad europea, el contacto externo puede adquirir un valor que no se agota en la financiación del desarrollo.

9. Discusión: de la sostenibilidad territorial a la sostenibilidad biográfica

En el PNAH, la cooperación ha producido espacios, aprendizajes, equipamientos, relaciones y visibilidades. No puede reducirse a fracaso ni a captura, pero tampoco puede ser narrada como transferencia horizontal de recursos hacia una comunidad homogénea. La intermediación vincula a financiadores, técnicos, asociaciones y participantes con márgenes de decisión desiguales, así como también difiere su capacidad para aprovechar y conservar los resultados de cada intervención.

La capitalización desigual alude a beneficios que pueden alcanzar a distintos actores y no únicamente a las élites locales, aunque con diferente alcance y duración. Una cooperativa puede ampliar la sociabilidad de sus integrantes sin lograr un mercado estable; una asociación puede ganar reconocimiento y seguir dependiendo de financiación exterior. El valor de esos logros y su duración no son iguales para todos los participantes. Esta pluralidad de ganancias desiguales es más analíticamente fecunda que la oposición reduccionista entre éxito y fracaso.

Los tres campos empíricos principales —pesca, turismo rural y cooperativas de mujeres— muestran una tensión común: la cooperación produce posibilidades, pero no gobierna por sí sola las condiciones sociales, económicas y políticas, tanto locales como macroestructurales, que permitirían estabilizarlas. La cooperación puede formar, equipar y financiar iniciativas, pero su continuidad depende también de mercados, infraestructuras públicas, regulación y relaciones sociales que desbordan cada proyecto. Cuando esas condiciones no acompañan, una capacidad adquirida no se convierte necesariamente en una trayectoria local viable.

En la pesca, la conservación y la formación pueden mejorar conocimientos o prácticas, pero no resuelven por sí solas precios, intermediación, combustible, reparación, seguridad o acceso al mercado. En el turismo, la producción de alojamientos, rutas y guías no genera automáticamente demanda estable. En las cooperativas de mujeres, los espacios de formación y sociabilidad pueden ser significativos sin producir ingresos suficientes ni distribuir de forma igual la capacidad de esperar y permanecer. Cada ámbito permite observar una dimensión de la conversión biográfica: reproducción económica y generacional en la pesca; continuidad temporal de actividad y mercado en el turismo; y condiciones de género y capacidad de espera en las cooperativas. Estas se tornan configuraciones contrastantes, no unidades sectoriales equivalentes.

Dicha constatación obliga a separar dos planos que con frecuencia se superponen. La sostenibilidad territorial o sectorial alude a la continuidad de recursos, actividades e infraestructuras; la biográfica pregunta en qué medida pueden convertirse, a lo largo del tiempo, en una vida viable y valorada por quienes la proyectan. Un recurso pesquero mejor conservado puede coexistir con ingresos insuficientes; un alojamiento rehabilitado, con un mercado estacional insuficiente; una formación, con ausencia de empleo. La expresión no invalida las políticas de conservación o desarrollo, sino que hace visible que su éxito técnico no equivale automáticamente a una razón o posibilidad suficiente para quedarse.

Estas evaluaciones se producen, además, en un marco económico que desborda los proyectos de cooperación: mercado laboral, informalidad, evolución de los precios, redes migratorias y remesas procedentes de la emigración, cuya importancia histórica para las economías familiares del Rif central ha sido documentada por Lazaar (1987), y cuyos efectos sobre las condiciones de vida de los hogares rurales marroquíes han sido examinados posteriormente por Bouoiyour y Miftah (2015).

El diseño etnográfico no permite aislar efectos causales de cada uno de esos factores ni comparar ingresos antes y después de una intervención. El argumento se limita a analizar cómo los interlocutores relacionan oportunidades parciales y proyectos de vida.

Leídos desde la relación migración-desarrollo, los proyectos producen recursos parciales —formación, equipamiento, contactos—, mientras las evaluaciones sobre permanecer incorporan ingresos, vivienda, relaciones familiares y oportunidades externas. Por eso la emigración no puede utilizarse como simple indicador negativo del desarrollo local ni la permanencia como prueba automática de éxito.

Esta distancia entre capacidades generadas y condiciones efectivas de permanencia cuestiona, desde el territorio de origen, la expectativa de que la promoción del desarrollo pueda traducirse linealmente en una reducción de las aspiraciones migratorias, presente en determinadas políticas europeas de cooperación y gestión de las movilidades (Lavenex y Kunz, 2008; Gazzotti et al., 2023).

La perspectiva de aspiraciones y capacidades ayuda a precisar esta relación (Carling y Schewel, 2018; de Haas, 2021). Una persona puede valorar un aprendizaje local y seguir deseando emigrar; puede aspirar a migrar sin disponer de capacidad efectiva para hacerlo; puede permanecer por obligaciones familiares y no por satisfacción con las oportunidades disponibles; o puede utilizar relaciones producidas alrededor de un proyecto para ampliar su horizonte relacional.

La inmovilidad aparece, además, distribuida de forma desigual. Permanecer puede ser una elección, pero también el resultado de obligaciones familiares, falta de recursos, responsabilidades de cuidado o ausencia de medios para desplazarse. El material de las cooperativas muestra que incluso la continuidad en una actividad local exige poder esperar, movilizarse y sostener trabajo sin retorno inmediato; capacidades que no están igualmente repartidas. Desde esta perspectiva, quedarse no es el punto cero frente a la migración, sino una posición socialmente producida que debe analizarse junto con las aspiraciones y capacidades de movilidad (Schewel, 2020).

El aporte del caso del Rif central consiste, por tanto, en desplazar la pregunta desde si el desarrollo *reduce* o *produce* migración hacia cómo las intervenciones locales son evaluadas dentro de proyectos de vida más amplios. Los datos no sostienen una causalidad simple entre cooperación y movilidad. Sí muestran que las aspiraciones migratorias forman parte de la manera en que los actores comparan oportunidades, valoran las intervenciones y definen qué futuros consideran deseables y alcanzables.

10. Conclusiones

Este artículo ha seguido una veta específica dentro de una investigación más amplia sobre cooperación internacional en el Rif central: la manera en que los proyectos de desarrollo local conviven con aspiraciones de movilidad. El material no autoriza a afirmar que el desarrollo produzca migración, ni que la ausencia de proyectos la explique mecánicamente. No obstante, sí permite mostrar que las intervenciones orientadas a reforzar empleo, turismo, pesca sostenible o capacidades locales operan dentro de un campo social en el que marcharse puede seguir siendo una forma legítima y deseada de imaginar el futuro.

En la pesca, la promesa de conservar el recurso para las generaciones futuras se encuentra con jóvenes que evalúan simultáneamente combustible, seguridad, ingresos, vivienda, matrimonio, estatus y posibilidades fuera del oficio. En el turismo, la creación de alojamientos y guías no produce automáticamente un mercado capaz de sostener trayectorias laborales. En las cooperativas y asociaciones, permanecer exige tiempo, movilidad permitida, capacidad de espera y condiciones domésticas. En todos los casos, la cooperación puede ampliar capacidades sin controlar las estructuras que determinan su conversión en futuros localmente viables.

La principal consecuencia analítica consiste en no utilizar la emigración como simple medida negativa del desarrollo local. La movilidad forma parte de las estrategias, comparaciones y expectativas mediante las cuales se evalúa el territorio. Tomar en serio esas aspiraciones exige

preguntar no solo qué recursos crea un proyecto, sino qué futuros hace posibles, para quién, durante cuánto tiempo y bajo qué condiciones materiales y relacionales.

Esta pregunta es trasladable a otros contextos de intervención, pero no convierte la permanencia territorial en un ideal normativo: resulta relevante distinguir entre quedarse por elección, quedarse bajo restricciones y migrar como parte de un proyecto de vida deseado.

Para la práctica del desarrollo, la consecuencia es concreta: la permanencia no debería utilizarse como indicador implícito de éxito ni la salida como evidencia automática de fracaso. Evaluar una intervención exige observar si la formación puede aplicarse, si existe mercado, si las infraestructuras funcionan, si los ingresos son suficientes y si las cargas de movilidad, cuidado y espera están distribuidas de manera asumible. Solo entonces puede examinarse en qué medida las oportunidades creadas forman parte de un futuro local deseable, en lugar de asumir que cualquier incremento de capacidades se traducirá por sí mismo en arraigo.

El análisis presenta tres limitaciones principales. Primero, el subcorpus utilizado procede de una investigación doctoral más amplia y no fue diseñado exclusivamente para medir aspiraciones migratorias. Segundo, el estudio se concentra en un territorio concreto y no pretende representar al conjunto de la juventud rural marroquí ni establecer relaciones causales generalizables entre proyectos y movilidad. Tercero, la posición del investigador europeo forma parte del campo: pudo abrir accesos, generar expectativas o ser leída como posible conexión exterior. Esa reflexividad no elimina la asimetría, pero permite incorporarla al análisis.

Futuras investigaciones podrían profundizar en la comparación con otros territorios rurales marroquíes, seguir longitudinalmente la continuidad de cooperativas, actividades pesqueras y alojamientos rurales, y estudiar cómo las generaciones jóvenes reinterpretan el asociacionismo, la emigración y el desarrollo local. Asimismo, resulta relevante examinar con mayor precisión cuándo una aspiración se convierte en movilidad efectiva, permanencia elegida o inmovilidad condicionada, y cómo esas trayectorias reordenan las relaciones entre territorio, familia y proyectos.

Declaración de uso de herramientas de inteligencia artificial

El autor declara que el empleo de herramientas de inteligencia artificial generativa (IAG), incluyendo (ChatGPT), se ha limitado estrictamente a funciones auxiliares que no afectan a la autoría intelectual ni a la originalidad del trabajo, como corrección gramatical, ortotipográfica o de estilo, o traducción de fragmentos de texto.

La concepción del trabajo, la formulación de hipótesis, el diseño metodológico, el análisis de datos, la interpretación de resultados, la elaboración de argumentos y las conclusiones son fruto exclusivo de su aportación intelectual. Asimismo, confirma que no se han utilizado herramientas de IAG para generar contenido sustantivo del manuscrito ni para fabricar o alterar datos, resultados o referencias.

Asume plena responsabilidad sobre la originalidad, veracidad e integridad del contenido presentado y confirma que el manuscrito cumple las normas éticas, de citación, confidencialidad y derechos de autor aplicables.

Declaración de acceso a datos

Los datos analizados en este estudio no están disponibles públicamente debido a restricciones de confidencialidad, protección de las personas participantes y salvaguarda de las relaciones etnográficas. El acceso a extractos anonimizados podrá valorarse ante solicitudes razonadas y compatibles con los compromisos éticos asumidos durante el trabajo de campo.

Agradecimientos

Financiación: contrato predoctoral financiado por la Comunidad de Madrid (PIPF-2022/PH-HUM-25756).

Referencias

Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), Instituto de Promoción y Apoyo al Desarrollo (IPADE) y Asociación AZIR. (2006). *Pesca responsable, zonas marinas protegidas y Parque Nacional de Al-Hoceima* [Folleto bilingüe]. Material de archivo personal.

AGRINTER SARL. (2018). *Activité IX: Schéma directeur des aménagements urbains. Inventaire et analyse des aspects naturels, patrimoniaux et socio-économiques du Parc National d'Al Hoceima*. Agence pour la Promotion et le Développement du Nord; Haut-Commissariat aux Eaux et Forêts et à la Lutte Contre la Désertification.

Béné, C. (2003). When fishery rhymes with poverty: A first step beyond the old paradigm on poverty in small-scale fisheries. *World Development*, *31*(6), 949-975. https://doi.org/10.1016/S0305-750X(03)00045-7

Benería, L. y Sen, G. (1981). Accumulation, reproduction, and women's role in economic development: Boserup revisited. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, *7*(2), 279-298. https://doi.org/10.1086/493882

Bouoiyour, J. y Miftah, A. (2015). The impact of migrant workers' remittances on the living standards of families in Morocco: A propensity score matching approach. *Migration Letters*, *12*(1), 13-27. https://migrationletters.com/index.php/ml/article/view/253

Carling, J. y Schewel, K. (2018). Revisiting aspiration and ability in international migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, *44*(6), 945-963. https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1384146

Coulthard, S., Johnson, D. y McGregor, J. A. (2011). Poverty, sustainability and human well-being: A social wellbeing approach to the global fisheries crisis. *Global Environmental Change*, *21*(2), 453-463. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2011.01.003

de Haas, H. (2010). Migration and development: A theoretical perspective. *International Migration Review*, *44*(1), 227-264. https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2009.00804.x

de Haas, H. (2021). A theory of migration: The aspirations-capabilities framework. *Comparative Migration Studies*, *9*, Article 8. https://doi.org/10.1186/s40878-020-00210-4

El Qadim, N. (2014). Postcolonial challenges to migration control: French-Moroccan cooperation practices on forced returns. *Security Dialogue*, *45*(3), 242-261. https://doi.org/10.1177/0967010614533139

Gascón, J. (2023). Understanding agritourism: A Chayanovian analysis. *Annals of Tourism Research*, *103*, 103674. https://doi.org/10.1016/j.annals.2023.103674

Gazzotti, L., Jiménez Álvarez, M. G. y Espiñeira, K. (2023). A "European" externalisation strategy? A transnational perspective on aid, border regimes, and the EU Trust Fund for Africa in Morocco. En C. Finotelli e I. Ponzo (eds.), *Migration control logics and strategies in Europe: A North-South Comparison* (pp. 69-89). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-26002-5_4

Haut-Commissariat au Plan. (2024). *Recensement général de la population et de l'habitat 2024 (RGPH 2024): Résultats*. https://www.hcp.ma/Recensement-general-RGPH_r518.html

Jentoft, S. y Chuenpagdee, R. (2009). Fisheries and coastal governance as a wicked problem. *Marine Policy*, *33*(4), 553-560. https://doi.org/10.1016/j.marpol.2008.12.002

Johnson-Hanks, J. (2002). On the limits of life stages in ethnography: Toward a theory of vital conjunctures. *American Anthropologist*, *104*(3), 865-880. https://doi.org/10.1525/aa.2002.104.3.865

Lacomba Vázquez, J. y Berlanga Adell, M. J. (2026). Crisis ambiental y movilidades en sociedades oasianas de Marruecos. Los casos de Imilchil y Merzouga. *Migraciones*, *66*, 1-19. https://doi.org/10.14422/mig.22971.006

Lavenex, S. y Kunz, R. (2008). The migration-development nexus in EU external relations. *Journal of European Integration*, *30*(3), 439-457. https://doi.org/10.1080/07036330802142152

Lazaar, M. (1987). Conséquences de l'émigration dans les montagnes du Rif Central (Maroc). *Revue européenne des migrations internationales*, *3*(1-2), 97-114. https://doi.org/10.3406/remi.1987.1129

Mallick, B., Sultana, Z. y Bennett, C. M. (2020). How do sustainable livelihoods influence environmental (non-)migration aspirations? *Applied Geography*, *124*, 102328. https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2020.102328

Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*, *24*, 95-117. https://doi.org/10.1146/annurev.an.24.100195.000523

Natarajan, N., Newsham, A., Rigg, J. y Suhardiman, D. (2022). A sustainable livelihoods framework for the 21st century. *World Development*, *155*, 105898. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.105898

Salazar, N. B. (2011). The power of imagination in transnational mobilities. *Identities*, *18*(6), 576-598. https://doi.org/10.1080/1070289X.2011.672859

Schewel, K. (2020). Understanding immobility: Moving beyond the mobility bias in migration studies. *International Migration Review*, *54*(2), 328-355. https://doi.org/10.1177/0197918319831952

Segú Odriozola, M., Gómez-Quintero, J. D., Casado Patricio, E. y Aurrekoetxea-Casaus, M. (2023). Visados para soñar: expectativas y emociones de adolescentes y jóvenes que migran solos/as. *Migraciones*, *57*, 1-20. https://doi.org/10.14422/mig.2023.012

Union Internationale pour la Conservation de la Nature (UICN). (2012). *Atlas du Parc National d'Al Hoceim*. UICN-Centre de Coopération pour la Méditerranée.